

volante, cuyas fuerzas dirigió sin perder tiempo á Strasburgo. Al mismo tiempo mandó reunir en la Alsacia el resto de la caballería pesada y envió al general de artillería Songés, órdenes para que dispusiese un parque completo entre Metz y Strasburgo, con fondos para comprar en Lorena, en Suiza y en la Alsacia todos los caballos de tren que fuese posible. Iguales órdenes se comunicaron á la infantería estacionada en la frontera del Este y se mandó preparar en Strasburgo cinco mil raciones de galleta. Aquella numerosa caballería sostenida por la artillería volante y apoyada por los dragones desmontados, podía proporcionar un punto de apoyo á los bávaros que se veían amenazados y pedían socorro, á pesar de que varios regimientos de infantería se hallaban próximos á darles auxilio. Ultimamente, Bernardotte podía llegar á Wurtzburgo en diez ó doce jornadas, de modo que al cabo de pocos días y sin distraer de sus fuerzas embarcadas mas que algunas divisiones de caballería pesada y los dragones, se encontraba en disposición de sostener á los bávaros, contra los cuales asestaba el Austria sus primeros golpes.

Así que hubo tomado estas disposiciones que fueron ejecutadas con la mayor presteza, se tranquilizó algun tanto y esperó su resultado.

Estaba sombrío, preocupado y trataba con aspereza al almirante Decrés, en cuya fisonomía le parecía ver los motivos que habian hecho vacilar á Villeneuve, é iba con frecuencia á la playa por ver si descubria en el horizonte alguna aparición inesperada. Los oficiales de marina con anteojo en mano, situados en diferentes puntos de la costa, estaban encargados de observar los menores mo-

vimientos en el mar, y de darle cuenta en el acto. Así pasó tres días, de incertidumbre angustiosa para un alma ardiente como la suya, que hubiera querido decidirse de cualquier modo que fuese. En fin, el almirante Decrés, á quien preguntaba continuamente, le dijo que en su concepto, en vista del tiempo trascurrido, los vientos que habian reinado en la costa desde el golfo de Gascuña hasta el estrecho de Calais, y atendidas las disposiciones morales de Villeneuve, estaba persuadido de que las flotas habrian hecho rumbo hácia Cádiz.

Con un dolor profundo, y mezclado de violentos accesos de furor, renunció al cabo Napoleon á ver llegar su flota al estrecho. Fué tal su irritacion que el sabio Monge á quien amaba en extremo y con el que casi todas las mañanas se desayunaba militarmente á orillas del mar en la barraca imperial, viéndole en tal estado tuvo lá discrecion de retirarse juzgando inoportuna su presencia, y fué en busca de Mr. Daru, primer comisario de guerra y le contó lo que acababa de ver. En aquel mismo instante llamó el emperador á Mr. Daru que marchó al punto y le halló agitado, hablando consigo mismo, sin advertir al parecer, que entraban en su habitacion. Dentro ya Mr. Daru, estaba en pié, silencioso y esperando órdenes, cuando Napoleon se dirige á él y como si estuviese instruido de todo le dice:—¿Sabeis dónde está Villeneuve? ¡En Cádiz!—Acto continuo se entregó á una larga diatriba sobre la debilidad, sobre la ineptitud de cuantos le rodeaban, dijo que estaba vendido por la cobardía de los hombres, deploró la ruina del mejor y mas seguro plan que habia concebido en su vida y mostró en toda su amargura el dolor del

genio abandonado por la suerte. Pronto volvió de este arrebató, se calmó repentinamente y volviendo á ocuparse con una facilidad maravillosa de aquellos caminos cerrados del Océano y de los abiertos en el continente, dictó durante muchas horas seguidas con una presencia de espíritu y una escrupulosidad extraordinarias, el plan que se verá en el siguiente libro, que fué el plan de la inmortal campaña de 1805. No se advertía ya el menor asomo de cólera en su voz ni en su semblante (1); porque los grandes proyectos que ocupaban su imaginación, desterraron los pesares de su alma. En vez de atacar á Inglaterra en derechura, iba á combatirla por el camino largo y tortuoso del continente, donde adquiriría una grandeza inmensa, precursora de su ruina.

¿Hubiera podido conseguir con mas seguridad su objeto por el medio directo, es decir, haciendo el desembarque? Este es el problema nada fácil de explicar en el día y que con dificultad podrá resolverse en lo sucesivo. Sin embargo, una vez Napoleón en Douvres, era de creer, sin ofender por esto á la nación británica, que habria podido ser vencida por el ejército y el capitán que en diez y ocho meses habian sometido al Austria, Alemania, Prusia y Rusia. Eran en efecto los mismos soldados que formaban entonces el ejército del Océano, los que batieron en Austerlitz, en Jena, y en Friedland, á los ochocientos mil soldados del continente; y es preciso decirlo, la inviolabilidad

(1) He extractado esta relacion de un fragmento de memorias escrito por Mr. Daru, cuya copia se halla en mi poder actualmente, por un acto de galanteria de su hijo.

territorial de que gozaba Inglaterra, no la habia acostumbrado aun á los peligros de la invasion, lo cual en nada disminuye la gloria de sus escuadras y de sus ejércitos regulares. Habia por lo pronto pocas probabilidades de que hubiera podido resistir á los soldados de Napoleon que no se hallaban entonces fatigados del trabajo, ni diezmados por la guerra. Una resolucion heroica del gobierno inglés, por ejemplo, la de refugiarse en Escocia y abandonar la Inglaterra hasta que Nelson hubiese llegado con todas las escuadras inglesas, para impedir la vuelta á Napoleon ya vencedor, esponiéndole á caer prisionero en su misma conquista, hubiera proporcionado raras combinaciones; pero esto se hallaba fuera de toda posibilidad: lo que casi se puede asegurar es que si Napoleon hubiese entrado en Londres, Inglaterra habria capitulado.

Todo consistia en pasar el estrecho, pues aunque la flotilla pudiese atravesarle en las calmas del verano ó con las brumas del invierno, este paso era arriesgadísimo. Napoleon habia pensado tambien en una flota que protegiese la expedicion. Se dirá que la dificultad estaba en hacerse superior á los ingleses por mar; no era esto ciertamente, pues solo se trataba de hacer llegar, por medio de una hábil combinacion, una flota á la Mancha, aprovechándose de los azares del mar, al paso que de su inmensidad que hace los encuentros poco probables. El plan de Napoleon retocado tantas veces y reproducido con tanta fecundidad, debia tener buen éxito, en manos de otro hombre mas enérgico que Villeneuve. Napoleon indudablemente tropezó aquí, pero en otro senti-

do, con los inconvenientes de su inferioridad marítima, pues Villeneuve conociendo esta inferioridad, se aturdió completamente, y de tal manera, que aquel aturdimiento no deja su honor muy bien puesto en la historia. Lo cierto es que se batió perfectamente en el Ferrol, y suponiendo que hubiera presentado delante de Brest el desastroso combate que sostuvo poco despues en Trafalgar, Ganteaume habria verificado su salida; y caso de perderle, ¿no era mejor que fuese con el objeto de asegurar el paso de la Mancha? ¿Conseguido esto, podría decirse que se perdió el combate? Es cierto que Villeneuve obró mal, pero tambien lo es que se ha vociferado sobradamente, siguiendo la costumbre de abatir al desgraciado. Buen marino, pero no teniendo en cuenta que muchas veces se suple con una ciega obediencia la falta de datos materiales, no supo elevarse á la altura de su mision y hacer lo que Latouche-Treville hubiera hecho en su lugar.

No era, pues, quimérica la empresa de Napoleon, antes por el contrario, era completamente realizable segun él la habia dispuesto, y tal vez esta empresa sin resultado, le sea mas honorífica, á los ojos de imparciales jueces, que las que fueron coronadas del éxito mas brillante. No fué tampoco un artificio como han supuesto los que ven fantasmas donde no los hay: además de que mil cartas del emperador y de los ministros, no dejan la menor duda sobre esta importante empresa proseguida por espacio de muchos años con una verdadera pasion. Se ha dicho tambien que si Napoleon hubiera escuchado á Fulton cuando le propuso la navegacion por medio del vapor,

habria salvado el estrecho. No es posible pronosticar los efectos que causará el vapor aplicado á la navegacion, en los acontecimientos futuros, aunque es muy probable que robustezca á la Francia contra la Inglaterra. Que facilite el paso del estrecho, dependerá de los esfuerzos que sepa hacer la Francia para asegurarse la superioridad en el uso de ese móvil moderno, al mismo tiempo que de su patriotismo y prevision. Puede alegarse sin embargo, en defensa de Napoleon respecto á no haber dado oidos á Fulton, que este le proponia un descubrimiento nuevo que en aquel momento de nada le hubiera servido. Napoleon hizo cuanto pudo, y por consiguiente de nada se le puede acusar en aquellas circunstancias. La Providencia sin duda, no queria que lograrse sus intentos. ¿Porque? La razon que no siempre asistió al emperador contra sus enemigos, estaba entonces de su parte.

FIN DEL TOMO QUINTO.